

LA REPRESENTACIÓN DEL NATIVO INDÍGENA EN *EL TUNGSTENO* DE CÉSAR VALLEJO

THE REPRESENTATION OF THE INDIGENOUS NATIVE
IN *EL TUNGSTENO* BY CÉSAR VALLEJO

JORGE VALENZUELA GARCÉS

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Cod. ORCID 0000-0001-8886-699X

Scopus ID 56331443700

jvalenzuelag@unmsm.edu.pe

Resumen: El objetivo del presente artículo consiste en realizar un acercamiento al modo en que es representado el nativo indígena en la novela *El tungsteno* de César Vallejo. Se opera con la hipótesis de que el narrador instrumentaliza una visión negativa y poco edificante de los soras a partir de la descripción de la comunidad nativa delineada en la novela. Así, en la novela, se incide en una concepción primitivista de la sociedad que convive, en el tiempo, con las demandas del sistema capitalista y con las del cambio social, de acuerdo con el esquema revolucionario del pensamiento comunista, presente en el texto. Se brinda un esquema teórico con el fin de responder a cuestiones relacionadas con el tipo de perspectiva político-filosófica que anima la representación del nativo.

Palabras clave: *El tungsteno*, César Vallejo, indigenismo, comunismo primitivo.

Abstract: The objective of this article is to take an approach to the way in which the native and the Indian are represented in the novel *El tungsteno* by César Vallejo. We start from the hypothesis that in the novel primitivist conceptions of society coexist with the demands of revolutionary social change. We are also interested in answering questions related to the type of political-philosophical conception that animates the representation of the native and the indigenous and whether we are facing a narrative that seeks to represent the horizon of primitive communism through the idea of the "good savage" to precipitate the class contradictions in the novel.

Keywords: *El tungsteno*, César Vallejo, indigenism, primitive communism.

Recibido: 24/12/2023. Aceptado: 11/11/2024.

1. Introducción

Frente a la tesis hobbesiana que proyecta una visión desencantada de la naturaleza humana (“el hombre es un lobo para el hombre”), se erige la visión de Rousseau, según la cual el más prístino ser humano vive en un estado libre, puro y en el cual se desarrolla una armonía, una paz y un ebúrneo clima de libertad. Ahora bien, no siempre esta premisa rousseauiana ha recibido interpretaciones benevolentes, dado que este presunto mundo arcádico puede ser una rémora de cara a la construcción de una auténtica sociedad socialista, según un esquema mental que tuvo su apogeo en las primeras décadas del siglo XX. De este modo, en un formidable proyecto estético de Vallejo, se encierra un distanciamiento axiológico respecto de este mito del “buen salvaje”, lo que lo conduce a intentar la escritura de una novela proletaria. Se puede decir que, si el indio sigue en la línea del buen salvaje, nada podrá hacer para luchar contra la hegemonía de un sistema capitalista que propende a un nuevo colonialismo. En consecuencia, vendría, más bien, erradicar ese presunto estado puro con el fin de edificar una lucha en contra de la nueva opresión.

En este marco de análisis, el objetivo del presente artículo es explorar el modo en que es representado el nativo indígena en la novela *El tungsteno* de Vallejo. Para nuestro enfoque, resulta primordial llevar a cabo el análisis del sustrato ético e ideológico que alimenta la visión anticolonial y anticapitalista de la que está persuadida la novela. Trabajamos con los presupuestos de la teoría del “buen salvaje”, vale decir, la idea de que el ser humano primitivo le imprime a su vida un sello moral incompatible con los registros de la llamada civilización. Así, la buena conciencia y ausencia de malicia del hombre primitivo entra en conflicto con la insaciable codicia que impera en las mentes de la civilización capitalista. De manera muy especial, nos interesa observar la mirada que el narrador proyecta sobre el nativo indígena: se trata de una visión peyorativa y descalificadora que, incluso, llega hasta la indignación en el momento de relatar comportamientos demasiado cándidos de los soras. Se colige que, en la perspectiva del narrador, una mentalidad tan cándida no podrá impedir el aherrojamiento colonialista, razón por la cual urge transformar ese esquema anodino y anacrónico por una idea de vanguardia en la lucha anticapitalista.

Para cumplir con el objetivo, se efectuará un análisis, desde el punto de vista formal, del narrador y la perspectiva narrativa desde la cual el nativo indígena es observado y descrito. Nos interesará visualizar la cantidad y la calidad de información que es vehiculizada o restringida en torno a él por el narrador. Dado que la estructura de la novela se atiene a presentar acontecimientos ligados con los personajes, el narrador despliega un modo de aproximarse a los diversos actores sociales, y el abordaje de la complejidad de los indígenas merece una dilucidación especial.

El trabajo interpretativo que desarrollaremos persigue probar dos asertos medulares. El primero consiste en defender que *El tungsteno* rebasa los límites de la llamada literatura proletaria en la que el propio autor y las circunstancias históricas situaron al texto. Se sabe que la novela fue editada en una colección denominada novela proletaria, dando a entender que el proyecto diegético se inscribía en esa línea estética e ideológica. Sin embargo, se puede considerar que la novela instaura una nueva dimensión dentro de la ética revolucionaria. El segundo aserto estriba en propugnar que la novela configura un nuevo momento de instauración colonial que es denunciado de manera muy perspicua en la estructura textual.

Gracias a la trama de la novela, César Vallejo logra representar cómo la penetración capitalista adquiere ribetes terribles de una violencia exacerbada. Sin embargo, a la vez, crea un cosmos multicultural socialmente diverso a partir del cual es posible visibilizar las contradicciones de dos sistemas de vida: uno que se muestra premoderno y hasta primitivo, y otro que plasma una modernidad agresiva que casi no tiene óbices en el desenfreno de su radical explotación.

En el momento en que Vallejo escribe *El tungsteno*, el autor de *He-raldos negros* está fuertemente influenciado por la prédica de la ideología marxista. Así, anclado en tal perspectiva histórica, el autor lleva a cabo una incursión en la perversa lógica de la explotación capitalista representada dramáticamente en la novela. Por ello, resulta plausible considerar que una lectura hermenéutica de esta novela vallejiana brinda una nueva mirada a los modos de implantación colonial que tuvieron lugar en América Latina en los inicios del siglo XX.

Resulta pertinente destacar que, frente a un arte considerado retrógrado y burgués, Vallejo (1978) reivindica la necesidad histórica de un arte revolucionario de estirpe proletaria que conduzca al progreso holístico de

la humanidad. Si bien es cierto que la trascendencia queda fijada claramente al sostener que el arte debe estar al servicio de la causa proletaria, se necesita demostrar que la llamada civilización capitalista arriba necesariamente a una situación ominosa y expliadora que una buena novela debe representar y, sobre todo, denunciar. Probablemente, Vallejo se adhería a la famosa undécima tesis sobre Feuerbach enarbolada por Marx: los teóricos no solo deben explicar el mundo, sino transformarlo.

2. Estado de la cuestión y planteamiento del problema

Respecto de la consideración de la novela *El tungsteno* de Vallejo, resulta controversial establecer una clara adscripción tipológica: ¿es una novela proletaria, socialista, anticapitalista, indigenista, vanguardista? Si se considera que la novela indigenista se define por el sentido reivindicatorio del indio como hombre precolombino, no se podría sostener que la novela es indigenista, dado que, como veremos, los indios soras son tratados de manera peyorativa por el narrador de la obra vallejiana. Aunque hay rasgos evidentes de una ideología marxista en la novela, también se establece un sentido anticolonialista con un importante corolario: mirar con desdén la actitud plana del buen salvaje representado en los indios soras.

La primera recepción crítica de *El tungsteno* puede ser apreciada en la contribución de Fernández y Gianuzzi (2021). Es un importante aporte que recopila artículos y notas sobre la novela desde su publicación hasta 1933. En la mayoría de los estudios hermenéuticos, se incide en explicar la novela como un instrumento de propaganda ideológica de clara raigambre comunista. Asimismo, la novela de César Vallejo ha sido vista como una novela social (Beverley, 1989) que instaura la tradición del relato de denuncia. Así como el teatro vallejano intenta poner en escena una situación ominosa que busca soliviantar al espectador, la novela vallejiana proyecta un cronótopo nada halagüeño que busca el compromiso decidido del lector para luchar decididamente por la plasmación de la utopía comunista.

Se sabe que la novela fue publicada por una editorial española, Cenit, adscrita a los movimientos comunistas en la década de los 30 del siglo XX y se insertó en una línea muy bien definida: la novela proletaria. Este dato revelador orientó a la crítica en el sentido de una lectura coherente con el

programa anticapitalista enarbolado por los movimientos comunistas europeos.

Así, el estudio de González Montes (2014) incide con prolíjidad en la filiación de *El tungsteno* a los principios de la novela proletaria y al tratamiento de una problemática social y económica no solo peruana, sino latinoamericana. El drama de un país minero sometido a los turbios intereses de un capitalismo voraz revela un talante estético muy definido a favor de la causa del emergente proletariado. Los trabajos de González Vigil (1992, 2012) reconocen a *El tungsteno* como “la primera novela conectable con los planteamientos de Mariátegui sobre el indigenismo y el socialismo a construir” (2012:25). Según este conspicuo crítico, sobre la base del temple socialista en el que se imbuye la novela, hay una enorme deuda que los escritores peruanos (sobre todo, los indigenistas) deben guardar a la novela de Vallejo. Para burilar mejor su argumentación, González Vigil se adentra en el proceso de composición, que involucra la experiencia personal de Vallejo ligada con una suerte de conciencia de clase proletaria.

Para nuestra indagación, resulta pertinente el análisis llevado a cabo por Luis Monguió (1952). Este crítico destaca un aspecto relevante en la estructura novelística: la representación de los nativos y su modo de vida. Identificados como parte de una comunidad prístina y arcádica, los soras constituirían el ejemplo más nítido e inconscio del denominado comunismo primitivo, de acuerdo con el esquema teórico típicamente marxista. En esa misma dirección, en su estudio, Roberto Reyes (2011) sostiene que *El tungsteno* grafica un sistema de clases sociales que va desde la configuración de los soras como un simple “grupo social”, hasta las clases sociales constituidas por intereses económicos de raigambre capitalista.

Abandonando el rígido esquema de la típica novela proletaria, el trabajo de Víctor Fuentes (1988) advierte las posibilidades de lectura de *El tungsteno* como una novela que rebasa los límites de la literatura de partido para proyectarse como una novela dramática, con un profundo sentido humanista. La contribución de Juan Carlos Galdo (2008) busca reparar, con respecto a los soras, en la forma en que son representados por el narrador desde un punto de vista que no abandona el exotismo, razón por la cual sería un expediente muy difícil adscribir la novela vallejiana al proyecto indigenista. El estudio de Fernando López (2022) incide en los recursos que el narrador de la novela emplea para la caracterización de los soras.

En su trayecto argumentativo, se refiere a la estrategia de animalización de los indígenas, lo que se encuentra en la línea de una mirada exótica. Pérez Orozco (2014) analiza los diferentes grupos socioculturales y sus racionaldades, entre ellas, lo que denomina racionabilidad mítica.

En la medida en que nos insertamos en un estado de la cuestión no exento de multiplicidad o heterogeneidad, perseguimos reflexionar en torno a una cohorte de preguntas que dan la apertura para la indagación: ¿cómo conviven las concepciones primitivistas de la sociedad con las demandas del cambio social revolucionario en *El tungsteno*?; ¿qué tipo de concepción político-filosófica anima la representación del nativo y el indígena en *El tungsteno*? Asimismo, ¿cabe la posibilidad de que estemos frente a una narración que busca representar el horizonte del comunismo primitivo a través de la idea del “buen salvaje” para precipitar las contradicciones de clases en la novela? Sin embargo, ¿hasta qué punto es posible reconsiderar una lectura de *El tungsteno* como expresión de una mirada exotista con respecto al indígena? Si se considera la intrusión del capitalismo voraz en un pueblo tradicional, ¿es posible interpretar que la novela describe el arribo de la empresa minera como un nuevo momento de implantación colonial?

3. El comunismo primitivo: un acercamiento a los soras en *El tungsteno* de César Vallejo

Según el expediente historicista del marxismo, el denominado comunismo primitivo alude a la prístina forma de organización social y económica que rigió la vida cotidiana de los primeros grupos humanos en los tiempos remotos e inmemoriales. De acuerdo con el marxismo, se trata de un modo de producción un tanto precario en el que la subsistencia parte de la explotación de lo que ofrece la naturaleza en favor de todos los miembros del grupo, sin distinción relevante. En este momento histórico, no existen aún clases sociales y, por ello, era imposible que una clase explote a otra. La propiedad del entorno y de sus productos, si puede hablarse en esos términos, es colectiva y no existe el dinero como medio de intercambio. Las relaciones “económicas” se limitan, por ello, a la recolección y al consumo de lo obtenido y a formas elementales de cooperación que permiten un sostén

básico del grupo. Dado que ni la agricultura ni la ganadería están presentes como sistemáticas prácticas sociales compartidas, se colige que el grupo aún no puede desarrollar un fuerte arraigo comunal como el que se forja en las ciudades o urbes. Como un corolario medular, se infiere, asimismo, que tampoco sus miembros desarrollan el sentido de pertenencia a la tierra y menos aún el de propiedad privada.

En la medida en que los soras de la novela vallejiana no exhiben claramente un sentido de propiedad y, más bien, se muestran como seres a quienes no les interesa mucho establecer vínculos con las cosas, se puede arribar a la conclusión de que los soras constituyen un caso patente de comunismo primitivo. En la primera descripción de estos indios casi pueriles, mansos y candorosos, dice el narrador que los soras se contentaban con vivir en armoniosa y desinteresada amistad con los mineros. En efecto, la mina se instaura en un lugar donde hay una cabaña de los soras, pero estos no muestran agresividad, sino, más bien, una apertura total que linda con el desatino. Se constata la adscripción al comunismo primitivo porque los soras ignoran la función y el valor del dinero; en consecuencia, se trata de un grupo para el cual la propiedad privada no tiene razón de ser.

Con todo, la representación de los soras dista de ser benevolente. La falta de suspicacia y la espontánea bondad que los caracteriza se sitúan en un contexto de futura expoliación, por lo que los soras son vistos como seres defectivos, inermes frente a los retos de la funesta civilización que viene en camino.

3.1. El mito del buen salvaje en *El tungsteno*

De acuerdo con Iván Muñoz Criollo (2018), el nativo entendido como un ser plano, sin conflictos, se puede visualizar con la figura mítica del buen salvaje:

El mito del buen salvaje pretende mostrarnos que un hombre apegado a la naturaleza, el primer producto de esta naturaleza, el “hombre primitivo”, es bueno física y moralmente, aunque está condenado a caer debido a la superioridad militar de la civilización que quiere eliminarlo y asimilarlo a sus inmorales costumbres.

Ello significa que la mirada mítica hace una apología de la condición

originaria del salvaje, pero, a la vez, erige una gris profecía acerca de su terrible grado de indefensión. Aunque se afirma su pureza moral, también se incide en su precariedad.

Cristóbal Colón, lo sostiene Muñoz Criollo (2018), citando a Reding (2009), consignó en su *Diario* el siguiente pensamiento sobre los hombres nativos de América: “que el cuerpo y la cara de los aborígenes era bello, que eran mansos y generosos, vivían sin armas, sin ley y sin idolatría”. Sin embargo, acota que la relación “ídilica con algunos de los indígenas tuvo que acabar una vez los huéspedes abusaron de los anfitriones”.

Se puede sostener plausiblemente que el mito del buen salvaje encierra una mirada patriarcal y paternalista sobre los aborígenes. En esta línea de pensamiento, el narrador de *El tunsgteno* presenta a los soras como seres dispuestos “a brindar todo género de apoyo” y los caracteriza como entes dominados por “una candorosa y alegre mansedumbre”, es decir, disponibles para lo que fuera necesario (2011:41). El parecido de la representación del nativo indígena en Colón y Vallejo es claro, y nos permite comprender que la imagen del buen salvaje, a pesar de los siglos transcurridos desde la Ilustración, aún funcionaba en la ficción proletaria el siglo XX.

De otro lado, el narrador los presenta como amistosos, pueriles, casi como niños irresponsables que se maravillan con solo mirar los instrumentos que manipulan los mineros en su afán extractivo. En varios pasajes del relato, se explica que, para el narrador, la mente de los soras es ingenua en extremo, muy influenciable y ajena al cálculo o a la malicia. La calidad y el tipo de las preguntas que formulan a los mineros, en medio de su jornada de trabajo, es reveladora de su condición y son las mismas que podrían formular unos niños de cinco o seis años en la misma situación. Nuestra aproximación, sin embargo, consiste en que esta puerilización de los soras no es algo azaroso, sino obedece a una estrategia narrativa. La idea es mostrarlos como seres planos, sin ningún tipo de doblez, en aguda contraposición con los obreros y empresarios mineros. Vale decir, los soras de manera inherente están despojados de una conciencia de grupo con sus propios intereses. Y ello no es una bendición, sino una cruel condena.

Sin ambages, el narrador apunta que los soras se pueden calificar de burdos y salvajes, razón por la cual la caracterización negativa de las mentes de los soras resulta evidente y revela la perspectiva desde la cual se observa al otro como un ser inferior. Si un crítico osara sostener que en

la novela se plasma una idealización del nativo, erraría rotundamente. No hay, pues, una apología del incivilizado aborigen, sino una denuncia de su puerilidad e ingenuidad: hay una mirada peyorativa sobre su forma incipiente de relacionarse con la realidad y con el poder foráneo. En la perspectiva del narrador de la novela, respecto de los soras, resulta prácticamente imposible separar la pureza mental de una torpeza degradante.

Cuando el narrador se fija especialmente en los soras, nos señala con claridad que están sometidos a las sensaciones y percepciones que les producen los objetos. Así, cuando ingresan al bazar de José Marino, se señala que caen imantados ante el impacto de las formas y los colores: “Los soras andaban seducidos por las cosas: franelas en colores, botellas pintorescas, paquetes polícromos (...) baldes brillantes, transparentes...” (Vallejo, 2011, p. 46). En efecto, en la subjetividad de los soras, los objetos están revestidos de un halo místico simplemente por ser como son, por su sola presencia. Los objetos no naturales como la garrafa, que permute el sora por una chacra, adoptan un poder que los fascina simplemente porque los impactan con su forma, pero sobre todo porque no los comprenden. Se puede decir que, para la ingenua mente sora, se trata de objetos sagrados en el sentido de un misterio insondable. Citemos el siguiente pasaje revelador (Vallejo, 2011, p. 46):

El indio, rodeado de otros dos soras, llevó la vasija lentamente a su choza, paso a paso, como una custodia sagrada. Recorrieron la distancia –que era de un kilómetro– en dos horas y media. La gente salía a verlos y se morían de risa.

Sin la capacidad de “dar cuenta del fundamento de la realidad de una forma completa y correspondiente a la verdad” (Baltza, 2004), los soras son vistos como seres irracionales, vale decir, sujetos que carecen de una elevada conciencia del mundo. De este modo, el narrador los presenta como carentes de capacidades como “la de abstracción, conceptualización y racionalización” (Baltza, 2004) propias del pensamiento lógico del mundo occidental. Esta simpleza sensitiva, por así decirlo, hace que los soras sean incapaces de inferir segundas intenciones ocultas, razón por la cual pueden caer fácilmente en la manipulación.

Si se constata que el relato obedece a una estrategia simbólica muy consistente, se puede remarcar que un preclaro objetivo del narrador es exhi-

bir diáfanaamente el comportamiento infantil de los soras. Tratar a los soras adultos como niños se evidencia en el diálogo entre un sora y el obrero que aceitaba grúas. Las reiteradas e ingenuas preguntas del sora evidencian una curiosidad infantil rayana en la absurda inconsciencia. De hecho, el sora reproduce gestos y actitudes sin que en estos se encuentre algún indicio racional o, al menos, razonable. Incluso, la sonrisa del sora se interpreta como un gesto automático y mecánico, dado que el sora sonríe si alguien sonríe, lo que se presenta como un acto mimético básico y prístino. Es más, el sora puede permanecer días, observando una acción tan simple como la de aceitar una máquina.

Dado que en la estructura diegética se nota un talante de condena respecto de los cándidos soras, se podría considerar que la perspectiva del narrador es poco edificante de cara a lo soras. En buena cuenta, se genera lo contrario de una idealización encomiástica. Ahora bien, ¿cómo se puede explicar la dureza con la que el narrador presenta a los soras? El narrador opera sobre esta forma de pensamiento premoderno acusándolo sin más de salvaje.

Consideramos que el intercambio que lleva a cabo con tanta simplicidad un sora constituye un ejemplo de cómo se manifiesta la mente mítica que gobierna la vida de los soras. Y, dado que nada hay de azaroso en una novela que persigue un sentido determinado, se puede entender que esta simplicidad se presenta tan perspicuamente para, luego, insertarla desventajosamente en un sistema de explotación y aprovechamiento capitalista. Ello significa que los soras no pueden ofrecer ningún tipo de resistencia al engranaje del capitalismo voraz que convierte a seres humanos en meras herramientas de la producción. Si se considera válida la premisa anterior, se sigue que los soras se pueden considerar como óbices para la emergencia de una lucha anticapitalista.

Se puede aducir que este comportamiento tan cándido de los soras repite ese primer contacto que, desde el punto de vista de los primeros cronistas de indias, caracterizó a los nativos americanos cuando llegaron los españoles con sus extrañas armas, extraordinarios objetos y fuertes animales. De este modo, podemos postular que el relato de los soras en *El tungsteno* se inscribe en la tradición narrativa que busca reproducir el primer contacto entre dos mundos muy diferentes. Vallejo burila una intención anticolonial al poner de relieve que tanto la gesta conquistadora como la

empresa capitalista persiguen la hegemonía política, la explotación económica y el exterminio del otro, un buen salvaje cándido, desde una racionalidad instrumental.

4. Los soras: extrañeza y economía

En *El tungsteno*¹ de Vallejo, los soras, designados por el narrador como “indígenas” y luego como “indios” (2011:41) se articulan a la explotación minera a través de la empresa *Mining Society* que ha llegado a la zona para instalar una mina de explotación de tungsteno. Con el fin de entablar la antítesis con la civilización, el narrador describe la zona como una región solitaria, virginal, unida tenuemente a la civilización mediante una abrupta ruta para auquénidos. En consecuencia, desde este punto de vista, el arribo de esta empresa a un paraje tan desolado alude a una nueva implantación colonial. En efecto, en la novela, desde el inicio, se destacan las ventajas de la ubicación del lugar en donde se realizarán los trabajos mineros. Según el narrador:

El paraje donde se establecieron era una despoblada falda de la vertiente oriental de los Andes, que mira a la región de los bosques. Allí encontraron, por todo signo de vida humana, una pequeña cabaña de indígenas, lo soras. Esta circunstancia, que les permitía servirse de los indios como guías en la región solitaria y desconocida, unida a la de ser ese el punto que, según la topografía del lugar, debía servir de centro de acción de la empresa, hizo que las bases de la población minera fuesen echadas en torno a la cabaña de los soras. (2011:41)

Esto es así en la medida en que la *Mining Society* llega, con las dinámicas de la modernidad económica, con un propósito minero extractivo avasallador. De este modo, la empresa minera reproduce, parece postular la novela, lo ocurrido en el lejano 1492: la intrusión de los españoles, con fines económicos, en el Nuevo Mundo. Bajo estas condiciones, estas dinámicas de intercambio les asignan a los nativos indígenas el papel de cuasi-

¹ Para los efectos de la cita al libro *El tungsteno* emplearemos la edición del 2011 con el prólogo de Roberto Reyes Tarazona. Ver bibliografía.

esclavos laborales. Aunque, al inicio, los soras permanecen al margen del cruel engranaje capitalista, resulta evidente que su destino consiste en ser utilizados, en el momento que sea necesario, por la empresa *Mining Society*. Si no son utilizados al inicio de la labor extractiva del tungsteno, es, simplemente, porque no son necesarios, pero las circunstancias cambian y los dueños de la mina llegarán a explotarlos cuando se requiera más fuerza de trabajo. El sistema de explotación capitalista estriba en un engranaje perfectamente articulado con el sistema de explotación de una mano de obra barata de acuerdo con los lineamientos de la racionalidad instrumental.

En efecto, como en el caso de los primeros descubridores del Nuevo Mundo, los mineros de la *Mining Society* toman posesión de las minas de tungsteno de Quivilca en el Cuzco y llegan a la zona “con una peonada numerosa y suficiente” (2011:42). Sin embargo, se trata de un estadio inicial que cambiará con el tiempo: cuando se conviertan en mano de obra necesaria, la empresa incorporará al engranaje a los mansos soras.

En la lógica de la novela, los soras son representados como seres extraños a toda reciprocidad e interés económico. Si se concibe el sistema capitalista como un mecanismo basado en el interés y en el dinero con el objetivo de alcanzar el confort, los soras son completamente ajenos y extraños al sistema: son desprendidos, no reclaman un precio por lo que donan o regalan y no les interesa ser remunerados por su trabajo. Es decir, son representados como participantes de una especie de comunismo primitivo dentro del cual es imposible desarrollar el sentido de la propiedad o del valor de los objetos y alimentos que tienen. De hecho, no tienen conciencia de lo que es el dinero y menos de su utilidad. Así, la lógica acumulativa del capital carece de sentido para ellos, razón por la cual participan de intercambios desmesurados y asimétricos: pueden dar su chacra por un objeto apenas valioso.

Esta singular extrañeza se puede ilustrar con un episodio de la novela que revela el contraste en las cosmovisiones. Frente a la pregunta de un obrero sobre si el sora tenía dinero (*¿A ti no te gusta tener dinero?*), el sora se muestra absolutamente ignaro y gaznápiro. Se da a entender que, en la mente del sora, el dinero carece de sentido, por lo cual resulta inexplicable el apego a un objeto tan inane.

En un movimiento proléptico, el narrador considera que “jugaron allí un rol cuya importancia llegó a adquirir tan vastas proporciones, que en

más de una ocasión habría fracasado siempre la empresa, sin su oportuna intervención” (Vallejo, 2011:41). Este modo de presentarlos como incondicionales del empresariado minero se sustenta en el desinterés económico que gobernaba la vida de los soras, pero también en su comportamiento, anclado en la simpleza, el desinterés y la ingenuidad.

Con todo, en la estructura diegética, estos nativos indígenas llegan a tener una importancia superlativa en la explotación minera en Quivilca. Sin su “oportuna intervención” (Vallejo, 2011: 41), nos dice el narrador, la empresa “en más de una ocasión habría fracasado” (Vallejo, 2011:41). Gracias a un fragmento de la novela, se puede notar el significado crucial de los soras en la dinámica de la vida colonial implantada en la mina (Vallejo, 2011: 41):

Cuando se acababan los víveres y no venían otros de Colca, los soras cedían sus granos, sus ganados, artefactos y servicios personales, sin tasa ni reserva y, lo que es más, sin remuneración alguna. Se contentaban con vivir en armoniosa y desinteresada amistad con los mineros, a los que los soras miraban con cierta curiosidad infantil, agitarse día y noche, en un forcejeo sistemático de aparatos fantásticos y misteriosos.

La nula conciencia del trabajo remunerado es otra de las características de los soras. Pueden empezar a trabajar (de hecho, uno de ellos lo hace durante cuatro días en la forja), pero pueden dejar de hacerlo sin más justificación que la ausencia de deseo. No les interesa ser remunerados. Por ello, son vistos por los mineros como inestables, irresponsables, impredecibles, esto es, como seres que viven la vida como una experiencia aleatoria. Cuando el narrador se refiere a uno de los soras dice: “Solo quería agitarse y obrar y entretenerte y nada más” (2011: 44).

El colectivismo primitivista es referido en la novela cuando se alude a la forma de intercambio que los soras practicaban con los mineros: “Carecían en absoluto de sentido de utilidad. Sin cálculo ni preocupación sobre sea cual fuese el resultado económico de sus actos” (2011:44). De allí que vender o comprar fueran operaciones desconocidas para ellos y que las monedas carecieran de sentido y valor. La descripción emula a la de los “descubridores del Nuevo Mundo” como Américo Vespucio, quien destacaba de los indios, precisamente, el hecho de no poseer ningún patrimonio y de administrar los bienes de la comunidad como si estos fueran de todos.

Este modo de intercambio, iniciado con la permute de la garrafa, se instaurará como una práctica cotidiana de exacción. El objetivo de José Marino es despojar a los soras de sus sembríos, de sus tierras más fértiles y de su ganado, es decir, de sus medios de supervivencia con el objetivo de convertirlos en esclavos económicos. Este proyecto no dista de los modos de instauración colonial con que los europeos llegaron al Nuevo Mundo para imponer su sistema de explotación económica. Se puede sostener que, entre ambos modos de injusta interacción, hay una correspondencia determinada, lo que bien puede conducirnos a pensar la expliación minera como un modo de explotación colonial.

De acuerdo con la perspectiva del narrador, los soras no logran estatuir un vínculo de intercambio entre lo que ofrecen y reciben que pueda considerarse racional o razonable en la lógica del capitalismo. Esa suerte de inocencia es puesta de relieve por el narrador (2011: 46-47):

El sora no se había dado cuenta de si esa operación de cambiar su chacra de producción de ocas por una garrafa era justa o injusta. Sabía en sustancia que Marino quería su terreno y se lo cedió. La otra parte de la operación –el recibo de la garrafa– la imaginaba el sora como separada e independiente de la primera.

Este sometimiento a la mercancía inútil, pero atractiva, es una de las formas en que el narrador lanza una sutil crítica al sistema de reproductibilidad capitalista. Es una muestra, además, de la incompetencia económica de los soras, su total desconocimiento del valor de los bienes que los lleva a realizar intercambios considerados injustos en el sistema capitalista. De este modo, el narrador exhibe paladinamente la incompetencia e indefensión de los soras para un tipo de vida regido por la dinámica de interés capitalista. Vale decir, si se permute un bien con un elevado valor de cambio por una cosa fútil o una bagatela, se sigue que el sujeto que participa en esa interacción no entiende nada del juego del sistema de intercambio capitalista.

Aunque puede resultar extraño si nos insertamos en la lógica de la acción capitalista, el proceso de explotación de los soras cuenta con la anuencia de los propios soras. En su inocencia y falta de malicia, ellos mismos participan con alegría de una explotación muy injusta. Nos dice el narrador que el despojo sufrido por ellos “no parecía infligirles el más remoto per-

juicio” (2011:47). Es más, desde el punto de vista del narrador, los soras parecen disfrutar de la expliación que sufren, lo que se puede entender como un estoicismo inconsciente. La perpetración del despojo “les ofrecía ocasión para ser más expansivos y dinámicos, ya que su ingénita movilidad hallaba así más jubiloso y efectivo empleo” (2011:47).

El narrador postula una explicación plausible para este extraño tipo de comportamiento de los soras: la conciencia económica de los soras es muy básica, ajena a cualquier noción de acumulación o usufructo. En la medida en que ellos son incapaces de ver la enorme diferencia productiva entre una chacra y un mero adorno, se da a entender que los soras no han llegado a un nivel complejo de pensamiento económico. Así, el narrador se indigna porque, al parecer, llega a la conclusión de que los soras son una rémora en la lucha anticapitalista y anticolonial.

5. Conclusiones

El tungsteno de César Vallejo representa al indígena desde una perspectiva que une la visión romantizada del indígena como “buen salvaje” con los intereses políticos de un programa que alienta la revolución proletaria. *El tungsteno* desarrolla el horizonte social del comunismo primitivo para mostrar, por oposición, las contradicciones de la penetración capitalista en una comunidad andina.

Al analizar la representación del nativo indígena en la novela *El tungsteno* de César Vallejo, se ha logrado constatar que el narrador desarrolla una mirada poco edificante de la mentalidad aborigen.

Mediante la categoría del buen salvaje, se perfila una dimensión ideológica según la cual los indios carecen de conciencia respecto de un orden económico, lo que los convierte en extrañas víctimas de un sistema que se puede considerar como colonial. Vale decir, al establecer, en la lógica del relato, una suerte de crítica contra la racionalidad instrumental de la explotación capitalista, se desprende una fuerte analogía entre la expliación que sufre el trabajador en el contexto minero y el latrocínio perpetrado por el sistema colonial de los siglos anteriores.

Se considera que la representación de los soras como buenos salvajes, mansos, ingenuos e inconscientes, es una estrategia eficaz del narrador

para burlar un mensaje que trasciende la mera denuncia de la novela proletaria. En efecto, la novela de Vallejo se puede leer como una interpretación de la moderna penetración del sistema capitalista en términos de un nuevo engranaje de índole colonial.

Bibliografía

- Baltza, Jon (2004). “Mito/Logos” en H. Gadamer y otros. Obra dirigida por A. Ortiz Osés y P. Lanceros *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, pp. 376-379.
- Beverley, John (1989). “El tungsteno” de Vallejo: Hacia una reivindicación de la “Novela social”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (29), pp. 167-177.
- Cenit, Editorial (2021). Presentación. Vallejo, César *El tungsteno*. Edición facsimilar. Madrid: Editorial Cenit.
- Engels, Frederich (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ediciones Akal.
- Fernández, Carlos y Valentino Gianuzzi (2021). *El tungsteno*, noventa años después. Edición privada.
- Fuentes, Víctor (1988). La literatura proletaria de Vallejo en el contexto revolucionario de Rusia y España (1930-1932). *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, I, (454-457), pp. 401-413.
- Galdo, Juan Carlos (2008). Tempestad en los Andes: alegoría clasista y revolución en *El tungsteno*. Galdo, Juan Carlos. *Alegoría y nación en la novela peruana del siglo XX: Vallejo, Alegría, Arguedas, Vargas Llosa, Scorza, Gutiérrez*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 41-71.
- González Montes (2014). *Introducción a la narrativa de César Vallejo*. Lima: Fondo Editorial Cátedra Vallejo E.I.R.L.
- González Vigil, Ricardo (1992). Prólogo. César Vallejo. Obras completas. Tomo 7. Lima: La tercera, pp. 5-24.
- González Vigil, Ricardo (2012). Prólogo. Vallejo, César. *Narrativa completa*. Lima: Ediciones Copé, pp. 7-52.
- López Saravia, Fernando Jhoel (2022). *La estética de lo grotesco en El tungsteno de César Vallejo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

- Monguió, Luis (1952). *César Vallejo. Vida y obra*. Lima: Editora Perú Nuevo.
- Muñoz Criollo, I. (2018). Vigencia del mito del Buen Salvaje. *Estudios Latinoamericanos*, (42-43), pp. 89-100. Recuperado de <https://doi.org/10.22267/rceilat.184243.21>
- Pérez Orozco, Edith (2014). Diversidad sociocultural y racionalidades en *El tungsteno*. Flores Heredia (editora) *Vallejo 2014. Actas del Congreso Vallejo siempre*, pp. 311-343.
- Reding, S. (2009). El buen salvaje y el caníbal. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe: UNAM.
- Reyes, Roberto (2011). Prólogo. *El tungsteno*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias Aplicadas, pp. 9-35.
- Rousseau, Jean-Jacques (2011). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Vallejo, César (1927). Sabiduría. *Amauta*, (8), pp.17-18.
- Vallejo, César (1967a). *Novelas y cuentos completos*. Lima: Francisco Moncloa, editor.
- Vallejo, César (1967b). Los dos soras. *Amaru*, (1), pp. 12-14.
- Vallejo, César (1973a). *El arte y la revolución*. Lima: Mosca Azul.
- Vallejo, César (1973b). Ejecutoria del arte bolchevique. Vallejo, César, *El arte y la revolución*. Lima: Mosca Azul, pp. 26-27.
- Vallejo, César (1978). *El arte y la revolución*. Barcelona: Laia.
- Vallejo, César (1999). *Narrativa completa*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vallejo, César (2011). *El tungsteno*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias Aplicadas.
- VV.AA. (2021). *Sobre El tungsteno de César Vallejo*. Manchester: Trafalgar Square, pp. 7-86.